



Roland Busch, en las oficinas de Siemens en Madrid en 2023. J. V.

Roland Busch
Consejero delegado de Siemens

“Ir en contra de la diversidad no es bueno para Alemania ni para la empresa”

JUAN CRUZ PEÑA
Madrid

Roland Busch (Erlangen, Alemania, 61 años), consejero delegado de Siemens AG, lidera una de las compañías industriales más emblemáticas del mundo en un momento de transformación tecnológica y reestructuración interna sin precedentes. Ante un contexto de persistente estancamiento en Alemania, Busch se muestra firme en su defensa del mercado global, la innovación acelerada y la necesidad de competir sin proteccionismos innecesarios.

En esta conversación por video llamada con La Alianza de Periódicos Líderes en Europa (LENA, por sus siglas en inglés) a la que pertenece EL PAÍS, el directivo aborda con franqueza el panorama político interno alemán, los desafíos de escala de la Unión Europea y las controvertidas regulaciones digitales que, a su juicio, amenazan con ralentizar la competitividad del continente.

Pregunta. Alemania atraviesa un momento delicado, oscilando entre el estancamiento y la recesión desde la pandemia. En este clima de incertidumbre, el parti-

do de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD) está liderando las encuestas y con altas posibilidades de ganar elecciones en regiones como Sajonia-Anhalt o Mecklemburgo-Pomerania Occidental. ¿Cómo valora esta situación y cómo de perjudicial cree que sería para la economía alemana que la AfD llegue al poder?

Respuesta. Como país y como empresa, nos beneficiamos enormemente de contar con equipos diversos y de mantener una mentalidad abierta. Siemens es una compañía acogedora, y Alemania debe seguir siendo un país abierto para todas aquellas personas que deseen venir aquí a trabajar, aportar y prosperar. Nuestra prioridad absoluta debe ser atraer al mejor talento del mundo y asegurarnos de que se sientan cómodos y seguros entre nosotros. Cualquier política o postura que vaya en la dirección opuesta, que debilite esa apertura y diversidad, no es buena para Alemania y, sin duda, no es buena para Siemens.

P. ¿Qué nos puede decir sobre el futuro de Siemens y el papel que jugará España para la compañía en los próximos años?

R. En términos generales, en

España tenemos excelentes ejemplos de empresas sólidas que están adoptando y aplicando con éxito nuestras tecnologías de inteligencia artificial industrial, es un mercado en el que vemos un potencial inmenso.

P. Sin embargo, cuando hablamos de subvenciones europeas para impulsar estas tecnologías en países como España, usted se ha mostrado un tanto escéptico respecto a los tiempos de ejecución.

R. Apoyar la creación de instalaciones tecnológicas avanzadas, como las fábricas de IA en Europa —un excelente ejemplo de lo cual estamos viendo en España—, es algo positivo. Sin embargo, el gran problema es que estos procesos tardan demasiado tiempo. Desde el momento en que se anuncia una iniciativa hasta que el primer euro de dinero público fluye realmente en Europa, pasa un mundo. Mientras nosotros seguimos atrapados en la burocracia, Estados Unidos ya ha construido tres o cuatro de estas fábricas de IA. La velocidad es un factor de competitividad crítico y en Europa vamos demasiado lentos.

P. Usted insiste en que Europa necesita “ganar escala”. ¿A qué se refiere exactamente?

R. En el ámbito digital y tecnológico, la escala lo es todo. El problema histórico de Europa es su fragmentación. Si queremos desarrollar plataformas industriales potentes, como una plataforma europea de IA industrial, necesitamos modificar urgentemente las normas de competencia y las leyes antimonopolio de la Unión Europea.

P. ¿Cómo nos posiciona esto frente a gigantes como Estados Unidos y China?

R. Las empresas estadounidenses y chinas juegan con la ventaja de sus gigantescos mercados domésticos. Si no somos capaces de unificar criterios y crear un verdadero mercado único europeo para productos, servicios y capitales, estaremos marginando a nuestras propias empresas. Les estamos negando la oportunidad de escalar a nivel global.

P. Ante la pujanza china, muchos sectores industriales en Europa están pidiendo la imposición de aranceles. ¿Apoya usted estas medidas proteccionistas?

R. Debemos ser extremadamente cuidadosos con el proteccionismo. No creo que sea verdad esa afirmación tan común en Occidente de que “China lo subsidia absolutamente todo”. La realidad es que en China nos enfrentamos a competidores muy viables, con ingenieros altamente cualificados, trabajadores y capaces de innovar y adoptar nuevas tecnologías a una velocidad récord. Si imponemos aranceles generales, corremos el grave riesgo de proteger la falta de competitividad interna. Con el tiempo, esa brecha competitiva se abrirá aún más y acabará pasándonos factura.